



Trabajadores de la Salud y de otros sectores se han integrado en la lucha contra la pandemia en el territorio espirituario. /Fotos: Oscar Alfonso

Dayamis Sotolongo Rojas

DEJÓ de oler hasta el sofrito de los frijoles y, luego, comía más por inercia que por apetito. Los alimentos se habían vuelto entonces tan insípidos como aquel temor a estar contagiada, el mismo susto que le cortaba más el aliento que aquella congestión que a ratos le obstruía desde la garganta hasta la nariz.

Había sentido la COVID-19 de cerca antes, cuando el pasado año se enfermaron sus padres, su hermano, su cuñada y una de sus sobrinas; mas, le había ganado la partida a la enfermedad. Y ahora el chirrido de la ambulancia al filo de las dos de la madrugada en la puerta de su casa en las cercanías de la Rotonda espirituaña le confirmaba a Mariela Jiménez López que el nuevo coronavirus puede ser, a veces, una encrucijada difícil de sortear.

“Estaba muy preocupada porque mi esposo estuviese enfermo también. Es muy triste no solo por sentirte mal, sino por lo que representa la enfermedad, pues normalmente cuando te enfermas tienes a tu familia alrededor y con la COVID-19 no puedes ver a nadie y, encima de todo, tu mayor preocupación es haber contagiado a tus familiares”, confiesa.

Mariela es una de los más de 2 000 espirituanos que se han infectado con el nuevo coronavirus en este mes de julio en el municipio de Sancti Spíritus, territorio que en este cuarto rebrote de la enfermedad en la provincia ha batido récords de enfermos y de complicaciones. Pese a que en los últimos días se aprecia una discreta disminución de la curva de contagios, aún se mantienen vigentes no pocas medidas para acorralar el virus.

CON LA COVID-19 AL CUELLO

Cuando ni los cálculos, quizás, presagaban que fuese posible tensarse aún más la cuerda del SARS-CoV-2, la capital provincial batió todos los pronósticos: una cifra superior al centenar de personas confirmadas por jornada, más de 300 controles de focos activos, cinco eventos de transmisión abiertos, miles de ciudadanos aislados, varias áreas en restricción en la ciudad... Sucedió 15 días atrás y aunque hoy pareciera que el nuevo coronavirus nos da un respiro, todavía las estadísticas son como para cortar el aliento a cualquiera.

Pudiera atestiguarlo el doctor Eduardo Contreras Lara, especialista en Medicina General Integral y director municipal de Salud en Sancti Spíritus: nunca antes como en julio la COVID-19 ha asfixiado tanto —epidemiológicamente hablando— a este territorio.

Y para demostrarlo el galeno se vale de irrefutables estadísticas. “Hasta ahora el momento más complejo de la epidemia aquí ha sido la primera quincena de julio, lapso en el que se contagiaron más de 1 800 espirituanos.

“En cambio ahora —apunta Contreras Lara— la situación epidemiológica es mucho mejor. Si se evalúa, por ejemplo, el comportamiento de una semana respecto a la otra podemos decir que la semana que concluyó se disminuyó en 401 casos, pues en la anterior se reportaron 987 enfermos y en la pasada, 586”.

A pesar de los datos favorables, nadie se ha contagiado de confianza, pues bien lo saben desde los médicos que se desvelan horas y horas en centros de aislamiento, los estudiantes que entran a Zona Roja o desandan las calles en la pesquisa, hasta quienes llevan las riendas de la Salud: a la COVID-19 le basta un dedo para minarlo todo otra vez.

Y no pasan las alertas, sobre todo, porque la dispersión de la enfermedad martilla a las seis áreas de salud: las cuatro urbanas y las dos rurales. Mas, algunas cifras, sin dudas, le cambian el rostro al panorama gravísimo que hemos estado viviendo.

“Hoy todos los controles de foco que tenemos activos, que superan el centenar, tienen fuente de infección —sostiene Contreras Lara— y llevamos ocho días reportando menos de 100 casos por cada jornada. No obstante, se mantienen dos áreas de salud muy complejas, la Sur y la Norte, y les sigue la Centro, aunque también hay pacientes en el resto”.

A ello se suman los dos eventos de transmisión local que se mantienen abiertos —el comunitario de Mayábuna y el institucional de El Cacahual II— y las dos áreas de restricción que actualmente existen en la capital provincial: una en la calle Serafín Sánchez y otra en Mayábuna.

Y se añade también lo que ha sido otro talón de Aquiles de esta pandemia: el incremento de los pacientes en las edades extremas de la vida; o sea, los niños y los adultos mayores.

Según datos de la Dirección Municipal

SANCTI SPÍRITUS

En el epicentro de la pandemia

El municipio cabecera ha sido el de mayor complejidad epidemiológica en la provincia durante este último rebrote de la COVID-19. Aunque en las últimas jornadas han ido disminuyendo los contagios, se mantienen medidas restrictivas para intentar acorralar la enfermedad

de Salud en Sancti Spíritus, en lo que va de año solo del municipio cabecera se han infectado 136 menores de cinco años de edad —en los últimos 15 días ascienden a 39 y de ellos nueve son menores de un año— y 634 personas mayores de 65 años, 175 en la última quincena. Y es en este último grupo, precisamente, donde ha cobrado más vidas.

De ahí que se siga insistiendo hasta el cansancio lo que ya pareciera el abecé de la contención: uso del nasobuco, distanciamiento, lavado de las manos, a lo que se han sumado no pocas medidas que tienden, en primerísima instancia, a protegernos a todos desde ese refugio inigualable que sigue siendo el hogar.

QUÉDATE EN CASA

Para subir 10 bandejas de una sola vez hasta el cuarto piso de la Universidad de Ciencias Médicas —hoy convertida en hospital de campaña— sin que se te boten ni los chícharos se necesitan dotes de malabarista. Lo saben al dedillo Luis Miguel Peña Frías y Marcos Vega Gómez, estudiantes de quinto año de la carrera de Medicina que por estos días laboran en la Zona Roja de la casa de altos estudios.

“Me la he jugado al pegado varias veces —confiesa Luis Miguel—. En octubre pasado trabajé como voluntario en la Paneca, que era centro para sospechosos, después cuando comenzó la vacunación con Abdala a los estudiantes de Ciencias Médicas me incorporé a apoyar y ahora ayudo en el reparto de los alimentos a los casos positivos que tenemos ingresados en la Universidad. Hay mucho riesgo, lo que hay es que cumplir todas las medidas para no contagiarse”.

Y también lo sostiene Marcos, quien igualmente se ha probado como casi médico y equilibrista: “A los pacientes les llevamos desde las seis comidas que se les dan hasta



La detección de contagiados en el menor tiempo es una premisa para frenar la transmisión.

el agua y todo lo que necesiten, pues en realidad nosotros somos su único contacto con el mundo de afuera. Es riesgoso, pero hay que cumplir los protocolos para no contagiarnos. Esto es lo que nos toca como estudiantes de Medicina”.

Es este uno de los 20 centros de aislamiento habilitados, de acuerdo con Contreras Lara, en el municipio espirituaño. Pero, más allá de esos locales donde se intenta preservar a quienes lo requieran para cortar cadenas de contagios, el más efectivo de los frenos sigue estando en manos de la responsabilidad individual y colectiva.

“Hasta ahora el momento más complejo de la epidemia aquí ha sido la primera quincena de julio, lapso en el que se contagiaron más de 1 800 espirituanos”

De ahí que ante el complejo escenario epidemiológico que ha vivido la cabecera provincial, según daba cuenta el *Portal del Ciudadano*, la Asamblea Municipal del Poder Popular enunciara en días pasados nuevas medidas restrictivas como la reducción aún más de la movilidad, la apertura de los comercios hasta la una de la tarde, la prohibición de que los niños estén en las calles, la suspensión del transporte público, el incremento del teletrabajo, el reforzamiento de los puntos de control, el cierre de los accesos a la ciudad, la venta de alimentos solo para llevar... Y aseguran las autoridades que ha rendido frutos, evidentes en la disminución de los enfermos.

Mas, Contreras Lara pone sobre los riesgos otra advertencia: “Lo más preocupante es que el 45 por ciento de los casos que tenemos hoy son estudiantes, jubilados, amas de casa y trabajadores por cuenta propia y se supone que estas personas deben estar en la casa”.

Y salen, algunas veces por necesidad, para apaciguar las urgencias diarias y, en otras ocasiones, el virus se lo llevan los propios familiares hasta la puerta de la vivienda. Sigue siendo esta una batalla de todos.

Al menos, los pronósticos vislumbran una luz. “En los próximos 15 días debemos mantenernos en una meseta alta —asegura Contreras Lara— para luego entrar en una discreta tendencia a la disminución de los casos”.

Para entonces, acaso, la ciudad podría tener otro semblante, pero con el mismo distanciamiento y los ojos por encima del nasobuco: el ajetreo ciudadano por el bulevar, los muchachos conectados a la wifi en uno de los bancos del parque, los pequeños disputándose el bate en una calle cualquiera, los vecinos sentados en los portales..., la vida que va retornando de a poco mientras empiezan a desatarse todas las cintas.